

LA EDUCACION

REVISTA QUINCENAL PEDAGÓGICA Y LITERARIA

SUMARIO



«Al margen del proyecto Miranda», Redacción;—«Instrucción moral y cívica», José Ma. Rchepens;—«El silencio», Edgar Poe;—«Luciernagas», Sebastián Morey;—«Las estrellas lucirán», Rabindranath Tangore;—«La grandeza espiritual», Humberto Zarrilli;—«Educación de los niños débiles», Dr. Augusto Bunge;—«La belleza», Anacreonte;—«El respeto de la ley»,—«Páginas poéticas»,—«De un dietario íntimo», Insólito;—«Asamblea de Maestros»,—«Un lector asombroso»,—«La lectura en la escuela primaria», Virgilio Cutinella;—«Libertad Profesional», E. A. Soria;—«La poesía», Madame de Stael;—«Recortes y Fragmentos»,—Notas de Arte, Grabados, etc.



Liceo Oriental

Director: C. J. Terra
URUGUAYA 3170

Enseñanza elemental y superior
clases de teneduría de libros, de
ingreso a todas las carreras

Francés, inglés y portugués

—Cursos nocturnos para adultos—

Casa Parisi Sombrereria

Y Artículos para Hombres
Especialidad en corbatas

AGRACIADA 1817

Quiere Ud un buen servicio de
Mensajeros? — Pida mensajeros

“AMIGO”

Agencia de Lotería, Cigarrería y Salón
de lustrar calzado Ventas de revistas.

DE NICOLAS FIGUEROA

Tel. LA URUGUAYA 9 Aguada

Calle Sierra numero 2012 — Mdeo

Francisco Alberto Schinca

ABOGADO

Estudio: 18 de Julio 36 Unión

Mateo Legnani

Médico, Cirujano, Partero

SANTA LUCÍA

Departamento de Canelones

Humberto Zarrilli

— CLASES DE —

FRANCES E ITALIANO

LARRAVIDE 62

Casa de PLANCHADO

DE

— NICOLAS OXALDE —

COLONIA 879 T. LA Uruguay 682 Centra
MONTEVIDEO

INSTITUTO GUYAU

Director: Ricardo Hernández — Calle Uruguay No. 1708.

Clases de ingreso, teneduría de libros, preparació para maestros, cursos
elementales para adultos, lecciones diurnas y nocturnas, cursos especiales para
señoritas, enseñanza en general. Precios sumamente módicos

Clases de Francés, por Humberto Zarrilli

La Educación

Revista Quncenal, Pedagógica y Literaria

Directores:
Arturo S. Sila y Humberto Zarrilli

Secretario de Redacción:
Ricardo Hernández

Administradora:
Dolores M. Silva

COLABORADORES: Dr. Carlos Vaz Ferreira, Dr. Emílio Frugoni, Srta. Luisa Luisi, Hipólito Coirolo, Dr. Jiménez de Aréchaga, Srta. Delia Molluari Calleros, Dr. Francisco Alberto Schinca, Dr. Horacio Maldonado, Enrique Rodríguez Fabregat, Miguel Estable, Roberto Abadie Soriano, Srta. Antonia Artucio Ferreira, Dr. Carlos M. Prado, Dr. Raúl Eduardo Baethgen, Eduardo Ferreira, Rafael Mieres.

AÑO 2 - NÚMERO 23
Dirección: Monte Caseros 41

MONTEVIDEO, ENERO 15 DE 1919
Teléfono «La Uruguaya 412 (Unión)

Al margen del proyecto Miranda

UNA CONFERENCIA INTERESANTE

Realizóse días pasados en el local del Instituto Verdi, una interesantísima conferencia sobre «Asueto escolar», organizada por las Asociaciones «Centro Nacional de Maestros» y José Pedro Varela». — Este acto fué motivado por un proyecto sobre supresión del descanso del día Jueves del horario escolar y reducción del período vacacional, presentado al Consejo Nacional de Enseñanza, por uno de sus vocales, el señor Julián O. Miranda. Es muy digna de tenerse en cuenta la actitud observada por nuestro Magisterio Nacional, frente a este proyecto de tanta importancia y trascendencias, y estos actos, realizados con tanto entusiasmo como dignidad profesional, contribuirán a disipar el error y a fijar los verdaderos rumbos a seguir.

Nuestros inteligentes Maestros, únicos técnicos en materia de enseñanza, han sabido en toda oportunidad hacer oír su palabra autorizada y esperamos pues en el futuro, sepan abocarse, con el mismo entusiasmo, al estudio de todos los problemas, que, como el que nos ocupa, — afectan al Maestro, al Niño, a la Escuela y a la Patria. —

Los conferenciantes, señor Severo Romírez y Clemente Estable, leyeron dos meditados y concienzudos trabajos, estudiando ampliamente el problema en todas sus facetas, cosechando, al final de la lectura de los mismos, los aplausos de la numerosa concurrencia que llenaba la sala.

El señor Ramírez llegó a las siguientes conclusiones:

«Resumiendo los conceptos vertidos en esta disertación, hay que proclamar, como solución acertada y necesaria de este problema, la siguiente:

a) mantenimiento del asueto del jueves,

aún cuando haya algún feriado en la semana;

b) instituir dicho asueto en el horario de verano época en que se multiplican las razones que lo exigen;

c) extender el doble descanso semanal a todas las escuelas del país; y

d) mantener, integralmente, el actual período de vacaciones.

El señor Estable, después de estudiar el problema del descanso escolar desde el punto de vista científico, con la autoridad que le da su vasta preparación en la materia, terminó así:

«Para no hastiar — pues ninguno tiene derecho de fastidiar a nadie, a no ser en propia defensa — seremos breves en el estudio de las inscripciones escolares.

En principio y con algunas restricciones, creemos que es bueno hayan períodos de ingreso. La admisión de niños en todo el correr del año es una de las tantas causas de que existan repetidores. — Pero los «pases» deben admitirse en toda época, dentro de un plazo prudencial, tendida desde el egreso de una escuela al ingreso en otra. — Mas, a despecho de todo, mientras la costumbre no se alie y la obligatoriedad de la enseñanza sea un cuento, las disposiciones de ingreso restrictivo van en contra del postulado de allanar dificultades en la educación popular.

Los padres incultos, atados a la ignorancia, se mueven con torpeza para llevar sus hijos a la escuela: y el porvenir se hace tenebroso a esas almitas dos mil veces inocentes!

Exigir que se matricule desde el quince de Febrero, nos parece sencillamente injusto y desacertado, porque trunca las vacaciones y por que hay otra solución que no molesta a nadie. Reducir las vacaciones es contradictorio: los Maes-

332A8

tros son encarcelados por el tiempo; no cambian de ambiente; se fatigan más temprano y dan menos en horas más propicias.

Podría fijarse—no definitivamente, sino en vía de ensayo— las inscripciones entre el 10. y el 31 de Marzo.— Este período jamás es estéril: el maestro estudia los alumnos y organiza la clase.

Estrechar las vacaciones de los directores es — aún cuando no se haya imaginado— oponerse a los nobles esfuerzos de nuestro Inspector Técnico, tendientes a facilitar el arribo de los maestros de campaña a la capital.

Nuestros pedagogos de las regiones ásperas, incultas, enclavadas en la pre historia por herencia patriarcal y rebeldes a modernas orientaciones, están obstinadamente asediados por la pereza y por la estrechez espiritual y si no se ilustran con tenacidad, caen prisioneros del pasado, en vez de herir de muerte las sombras, con sus antorchas salvadoras. Además, la escuela obra sobre la mentalidad y el carácter; y es

justo, y es humano, y es conveniente a la causa escolar que el maestro vea el mundo fuera de las cuatro paredes de la clase, libre de todas las preocupaciones y sienta bien que hay que «marchar siempre, buscar siempre, esperar siempre» aún en lo inesperado — como con sutil ingenio diría nuestro buen amigo Echegoyen.

Recargar el trabajo es castigar a quienes debiera premiarse y confirmar en su doctrina a quienes debieran castigarse. ¿Alguien cree — aún que sea caído de la Luma — que el aumento general de obligaciones corrija a los indiferentes y despreocupados? Nosotros pensamos ¡gran ingenuidad! que se recogerían en los pliegues del «dolci fare niente» con nuevos triunfos! Levántese una montaña de quehaceres junto a un haragán; la contemplará y al verla formidable, tornará sus ojos adentro; acariciará con más efusión su pereza ingénita, arraigándola en el corazón de cada asto y sonriendo irónicamente, se recostará en sus faldas para que el letargo lo insensibilice!

Instrucción moral y cívica

El porvenir de nuestra juventud

Los jovencitos, desde que cumplen los catorce años, con la perspectiva de que la mayor parte no ira ya a la escuela, deben pensar en su porvenir para hacer luego verdaderos hombres de bien. El niño que está bajo el gobierno de sus padres o tutores, debe ayudar a estos en todo lo que le sea posible y con todo afán, para conseguir el bienestar y la alegría de la familia. Es justo también, es claro, que el padre o el tutor, deba pensar en el porvenir de sus hijos y aconsejarles un buen oficio o profesión, guiarlos en sus aspiraciones, y si tienen elegido de por sí alguna útil y honrosa ocupación, favorecerlos en todo sentido para que se formen sanos, fuertes, y sean su orgullo más tarde.

El padre debe enseñar al hijo el camino del bien; debe enseñarle a portarse como un correcto caballero en todas partes y a ser respetuoso y atento con todo el mundo para conseguir así ser respetado y

apreciado por todos los que le conozcan y tengan que hacer relaciones con él, que es un futuro hombre.

En fin, que el niño a los catorce años, si ha recibido alguna regular educación, está en condiciones de saber lo que se hace y afrontar su parte de responsabilidad y sufrir las consecuencias que le acarree su mala cabeza, como también, a guisa de las merecidas distinciones que le tributen sus padres y maestros si es que su buena conducta y correctos procedimientos y aplicación, le hacen acreedor a esas demostraciones honrosas.

JOSÉ M^a. RCHEPENS

El silencio

(DE EDGAR POE)

Hay cualidades, cosas inmateriales que tienen una segunda vida, que nos parece participar de la doble entidad que resulta de la materia y de la luz, y que se manifiesta por lo sólido y la sombra.

Hay también dos clases de silencio: el del mar y el de la orilla, el del cuerpo y el del alma. Este

reside en lugares apartados, nuevamente cubiertos por la hierba solitaria; reminiscencias humanas y una ciencia llenas de lágrimas le quitan todo su horror.

¡Su nombre es Nunca!

Es el silencio de las cosas; no le temáis.

No tiene ningún poder maléfico.

Pero si el destino o la suerte os llevarán a encontrar su sombra (duende ignorado que habita las regiones solitarias en las que no se posó ningún pie humano), encomendad vuestra alma a Dios.

ERRATA

En la primera cláusula del penúltimo párrafo del artículo «Grandeza espiritual» debe leerse Alégrate en lugar de entristécete por esa falta de inmunidad.

Un revolucionario embustero es más peligroso para la causa de la libertad y del progreso, que el reaccionario más empedernido.

JOSÉ TURATTI

Ser engañado por una mujer en la hora de la ternura, es ser engañado dos veces. — *Un filósofo*



¿Quién podría sostener que cualquier doctrina de ética es la única verdadera, que es ella sola cierta y eficaz? Ni las doctrinas teológicas ni las científicas, ni las metafísicas, encaminadas con espíritu sereno imparcial, muestranse atayadas con tan apetecidas cualidades. En cada una de ellas palpita una chispa milagrosa del Ideal, en cada una de ellas vibra una concepción del porvenir, en cada una de ellas se cobija, como en un nido tibio y cariñoso, el ensueño de una vida mejor.

Conviene contemplar el problema moral con espíritu científico. Todas las doctrinas morales parecen converger como atraídas por un centro común. ¿No se diría que cada una de ellas ofrece distintos caminos para escalar la misma cúspide luminosa?.. El sendero estrecho, espinoso, oscuro, triste del estoicismo, de esa bella escuela que exalta las energías individuales y que ofreció a la historia del pensamiento las dulces y serenas reflexiones de Marco Aurelio, el emperador filósofo, digno de haber nacido, no en la Roma embrutecida, sino en el Atica luminosa, en el Atica serena y gloriosa, bajo los cielos profundamente puros de Atenas; el amplio camino arropado de Sol, de aire purísimo y perfuntado, en donde palpita como un milagroso y tibio corazón de oro, la vida y la esperanza, de la moral de Guyau; la senda geométrica, rígida, sin una curva graciosa, del kantismo; la escala tem-



SEBASTIAN MOREY

blorosa y frágil para escalar los cielos, nidos de alma para las morales religiosas.. Todo eso tiende al hombre mejor, a la vida más amplia, más generosa, más bella, individual y socialmente considerada.

Que cada uno siga, pues, la ruta que considere mejor, según su propia idiosincrasia. Estos seguirán una senda; aquellos otra. Pero conviene que tengamos muy presente que los ríos pequeños o caudalosos, de corriente recta o caprichosa, agitada o tranquila de aguas oscuras o luminosas, de cauces torcidos en todas las direcciones del horizontes, convergen todos, directa o indirectamente, en el mar palpitante, multiforme,

fecundo; y que todas las gotas de agua, «todas», sucesivamente, más tarde o más temprano pero todas, todas, al fin, suben hasta las vecindades maravillosas de los cielos, hasta el prodigio azul, azul de eternidad...

La buena conducta no es toda la moralidad: ésta comprende algo más sutil y sugestivo, algo tenue y vibrante que florece en los oscuros reinados de nuestro mundo interior. Cuando tiembla una estrella en el alma, cuando un aleteo de Psíquis une en la misma vibración armoniosa el temblor del sentimiento y la lágrima luminosa de una idea, entonces...

Muchos hombres se parecen a ciertos frutos; una apariencia sana, fresca, sin la sombra de una tacha; y en el interior, la Sarcocapsa que destruye y corrompe.

No basta soñar: hilvanemos nuestros sueños con los hilos sutiles del oro espiritual. No basta esperar: es preciso tejer nuestras esperanzas en pomposas coronas de luz. No basta obrar: nuestros actos deben enhebrarse en el hilo de acero de nuestra voluntad buena y enérgica. Hecho esto, colguemos nuestros sueños, nuestras esperanzas y nuestros actos en un rayo de luz de nuestra Estrella Polar. Habremos cumplido así nuestra gran misión en la Tierra; habremos cumplido así nuestra pequeña misión en el Universo.

SEBASTIÁN MOREY

Las estrellas lucirán

Sé que llegará el día en que pierda de vista esta tierra y en el cual mi vida se despida silenciosamente y corra su cortina suprema sobre mis ojos.

Sé bien, sin embargo, que las estrellas lucirán como siempre, en la noche, y en la aurora surgirá como antes. Las horas se henchirán, como las olas del mar, de placeres y de dolores.

Cuando pienso en este fin de mis momentos, se

rasga el paño antes mis ojos y a la luz clara de la muerte, veo tu mundo, Señor, con todos sus tesoros descuidados. ¡Cuan extraño es el más humilde de sus sitaliales. ¡Cuan rara la más diminuta de sus vidas! Aquello por lo cual suspiré en vano y luego conseguí, que se vaya, que se vaya todo. Dejadme solamente poseer en verdad aquellas cosas que desprecié y miré descuidado.

RABINDRANATH TANGORE

La grandeza espiritual

Aunque el tropiezo sea tal, que casi el polvo de la tierra haya rosado nuestra frente, no hemos asistido aun al derrumbe condenatorio de nuestra grandeza interior. Una debilidad momentánea debe provocar una reacción, no un inerte abatimiento. Las dificultades que hay que vencer, acrecientan y valoran el escalonamiento hacia las cumbres de altísimas aspiraciones.

Si alguna vez al descender inquieto al fondo de ti mismo, cuando la soledad y el silencio propiciaban tus meditaciones, te encontraste mísero y despreciable y una desolación infinita te invadió, porque no era tu espíritu el vaso de los néctares purísimos, y porque en tus venas interiores en lugar de linfas transparentes y serenas, sorprendiste un torrente de turbia impetuosidad, ¿por qué desesperaste hasta el punto de creerte irredimible y sentir, con una repugnancia hacia tu insospechada maldad, un anhelo de exterminarte, de no ser? Sí, eras nodle aún, ya que no es vulgar quien reprueba su propia vulgaridad.

Sueñas aveces, asiéndote a una esperanza salvadora, con la posibilidad de un aislamiento de los hombres, en la serenidad inmutable de un espiritual ascetismo. Quisieras conquistar la invulnerabilidad para asegurar el triunfo de ti mismo. No pienses que no hay nada más estéril, más fracasado en su sordo egoísmo que una virtud que es tal; porque necesitó no probarse para mantenerse impecable.

No envidies al que rehuyendo lá lucha se delecta, en la segura reclusión, con el espectáculo de su propia pureza. Admira a los que al caer aun tienen fuerza para le-

vantarse ennoblecidos. Aquellos son buenos por coquetería espiritual, no quieren que se descomponga un solo pliegue de su túnica soberbia. Estos son buenos a la manera del arroyo que se enturbia al fecundar y que luego en el prado recóndito de su florido retiro transparenta su corriente y arrulla el sueño de las flores.

Nuestro triunfo, pues, está en el reconocimiento de nuestra caída y cuando aun intentamos levantarnos contrarrestando todas las fuerzas que nos arrastran hasta el corazón de la vulgaridad, no en los remansos y en los suaves declives, donde el impávido torbellino se torna mansa brisa. Nada tiene de extraño que el alma se ennoblezca en un ambiente inmutable y donde nuestra grandeza se hace sensible merced al contraste con la dolorosa agonía que reina en redor.

Alégrate en lugar de entristecerte por esa inmundicia. La posibilidad del descenso es lo que avalora tu encumbramiento. Jesús es grande porque un humano desfallecimiento lo hace vacilar ante el cáliz de la amargura que debe apurar. No porque nunca haya pecado. Si es inmortal fué porque era débil y vulnerable y supo vencerse. Al concebirlo divino, ningún valor ni belleza tiene su ascensión al Gólgota.

La realidad sólo se prueba por la ficción, lo permanente por lo inestable y la grandeza espiritual, por las pasajeras debilidades que nos empujeñecen momentáneamente; pero que la reacción viril nos hace vencer y resurgir más agigantados, más excelsamente humanos.

HUMBERTO ZARRILLI

Educación de los niños débiles

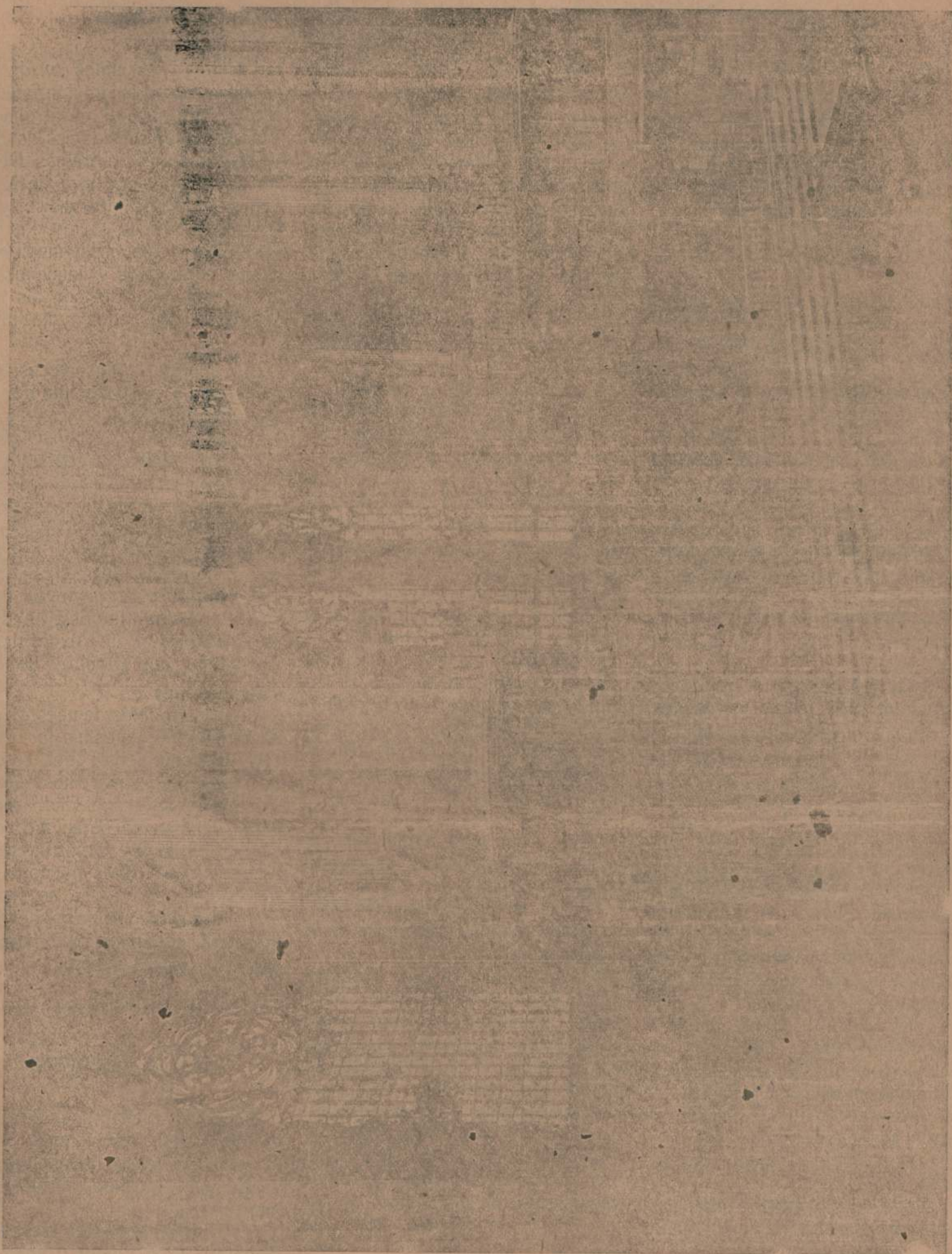
Muchas veces el atraso mental de los niños es simplemente resultado de sus malas condiciones físicas. Debilitado por alguna enfermedad crónica incipiente, su inteligencia se fatiga después de poco esfuerzo; son, pues, incapaces de una atención tan sostenida como sus compañeros y no tardan en quedar atrás de éstos sin ser, por eso, menos inteligentes. Este ejemplo de cómo la inferioridad física puede determinar una menor capacidad para el estudio, bastaría para probar que el pedagogo no puede despreocuparse respecto al bienestar fisiológico de los educados. No son menos interesantes los niños débiles de una inteligencia y atención muy activas, que se someten voluntariamente a un trabajo mental superior a sus fuerzas físicas, lo cual convierten a menudo en enfermedad grave una afección originariamente benigna.

Al lado de los niños atrasados mentalmente hay pues que poner a los niños físicamente inferiores. Y éstos pueden dividirse en dos grupos: a) niños débiles incapaces de un esfuerzo mental medio; b) niños débiles perfectamente capaces pero en los cuales la intensidad normal de esfuerzo es nociva para su desarrollo fisiológico. Ninguna de estas dos categorías tiene que ver con el simple atraso mental; si estos niños estuvieran sanos y robustos, tendrían una capacidad normal o superior. Lo que corresponde, pues, en ellos, es propender a que recuperen la salud y la robustez. De esta manera se puede obtener de ellos, el máximo de aptitud como educandos y al mismo tiempo se les salva de ir a engrosar la triste ola de los vencidos por la vida, que inunda hospitales y asilos. Es, pues, ésta una tarea de previsión social que no sale del punto de vista estrictamente pedagógico.

DR. AUGUSTO BUNGE

LA BELLEZA.— La naturaleza dió cuernos a los toros, cascos a los caballos, agilidad a las liebres y a los leones ancha boca armada de dientes. Permitted nadar a los peces, volar a las aves y a los hombres formar sensatos pensamientos. No quedaba nada para las mujeres, y entonces les dió la belleza, que hace las veces de todos los escudos y de todas las espadas y que triunfa del hierro y del fuego.—ANACREONTE

IDEAS DE ARTE



Un rincón del coro de la Catedral de Milán.

El respeto de la ley

La escuela debe habituar al niño a hacer su ley y a obedecer a la ley que él ha hecho

Después de estudiar M. Lanson, el mal hecho a la democracia por el desprecio que muchos ciudadanos tienen o afectan tener por las leyes, estudia también los remedios para evitar este mal, que él cree eficaces y necesarios.

Entre esos remedios he aquí, aquellos que deben salir de la escuela:

El maestro de todos los grados, debe esforzarse en extirpar de la conciencia de los pequeños burgueses la vanidad de clase, el espíritu de desigualdad, la superstición del orden.

De la conciencia de los niños del pueblo, arrancará el espíritu de humildad servil, que se resigna a vivir de caridades y de favores; tratará de despertar en ellos el discernimiento de las vías legales y los medios ilegales y de reducir a energía reflexiva, sus instintos brutales, su violencia de ataque, su entereza para la defensa.

Procurará inspirar a todos, el orgullo de vivir bajo leyes iguales, de hacerles sentir la dignidad de la independencia del ciudadano que, no esperando nada de nadie, no se inclina ante nadie y solo obedece a la ley. Les hará comprender que la insurrección y la guerra son métodos de progreso rudimentarios y bárbaros, que solo pueden ser un recurso extremo de los pueblos oprimidos o distituidos de todo medio legal, para cambiar el orden de las cosas que constituyen su miseria.

Todo eso no se puede enseñar dogmáticamente, en lecciones especiales: es más bien, un espíritu difundido en toda la enseñanza, estar presente en todas partes, y que lo será, si el cuerpo de profesores, está desde luego impregnado de él.

¿Pero, no hay medios más precisos, más directos?—Seguramente sí.

Es necesario que la escuela o el colegio sea una pequeña ciudad de igualdad y de justicia, en la que el

niño se habitúe a no pedir privilegio ni a soportar injusticias; a ser tratado según su mérito y su capacidad, pero donde los fuertes, física o intelectualmente, no ejerzan la tiranía por su fuerza, ni tenga por eso la idea de que tienen todos los derechos. El niño se apodera fácilmente del sentimiento de justicia y de igualdad en la vida colectiva de la escuela. Nosotros viciamos más tarde al adulto con el espectáculo de nuestras costumbres.

Se fortificara la honestidad cívica del niño, desarrollando en la escuela todas las instituciones de libertad, la iniciativa y la responsabilidad individual, y sobre todo la vida de asociación. Nada de discursos de prédicas, ni de remedos ridículos de ocupaciones civiles; pero habría que organizar la vida de la infancia, para los actos de la infancia, según el espíritu de la libertad democrática y multiplicar las sociedades en las que el niño sobre las cosas a su alcance, se habitúe a hacer su ley y a obedecer a la ley que él ha hecho; todos esos hábitos se pueden adquirir en asociaciones de juegos y en asociaciones de higiene o de beneficencia.

Se le enseñará al niño que la ley y la civilización son una misma cosa, y que substrarse a la ley, faltarle al respeto sistemáticamente, es en realidad, renunciar a la civilización.

No hablo aquí de esas nociones prácticas de derecho, que sería evidentemente muy bueno incorporar a los programas escolares, en reemplazo, muy entendido, de alguna otra materia, pues esos programas están ya demasiado recargados. Yo me refiero sobre todo, desde luego, a una idea, más bien que a un conocimiento, a un sentimiento social y cívico de afectación y de respeto por la ley.

Nos esforzaremos en despertar este sentimiento, aprovechando todas las ocasiones para presen-

tar la ley a los niños y de hacerles conocer la función familiar, como inculcamos o desarrollamos en todas las circunstancias las ideas y sentimientos morales. Desde las *nuestras escrituras* hasta los temas en narraciones y disertaciones, los textos de la ley los más generales y los más manifiestamente equitativos y humanos, se darán conjuntamente con los preceptos morales y los temas históricos.

Así como, algunas veces, proponemos a la reflexión de los alumnos casos de conciencia, le haremos también examinar casos, proporcionados a su edad, de aplicación de las leyes, resolver conflictos de la conciencia y de la ley, discutir las resistencias o las disculpas de la rutina, del perjuicio, de los vicios públicos, a las exigencias de ciertas leyes necesarias o justas (fraudes, pedidos de disculpas y de excepciones, legislación del trabajo y de la asistencia etc.)

En primera línea de nuestra preocupación, debe estar la formación del sentimiento, del respeto de la ley, si no queremos que la escuela dé a la sociedad, individuos egoístas que serán incapaces de preferir la ley a sus intereses, o bien bárbaros que, no conociendo más que la fuerza, se lisonjearán de realizar por los instintos del salvajismo primitivo, un ideal superior de civilización.

De la Bruyere

Sobre los poderosos, lo mejor es callar; hay casi siempre lisonja en hablar bien; hay peligro en hablar mal, si viven, cobardía, si han muerto.

***Circulan rumores persistentes sobre las personas o sobre los negocios; lo contrario es, con mucha frecuencia, la verdad.

PAGINAS POETICAS

Rima

Morir... Saberlo todo,
Conocer la Verdad,
Penetrar el Enigma,
Medir la Inmensidad!...
Morir... Ser al fin, «todus»,
Destruir lo individual,
Fundirse en lo Infinito
Y ser universall...
Penetrar los espíritus,
Saber la realidad,
Librarse de la forma
Unica y materiall...
Ser pensamiento puro
Y pura voluntad
Más allá de la Vida
En otro «más allá!...

Morir... dar al fin alas
A la conciencia astral,
Descifrar el Misterio
Bañarse en claridad!...
¡Ah! romper el sepulcro
De esta vida parcial
Y ser todas las vidas
En amplia libertad!...
Conocer el secreto
De toda realidad,
Y en un abrazo inmenso
De infinita hermandad
Ceñirse al Universo

El amor que huye

Como lágrimas frías de un dolor tolerante,
como gotas amargas de un tranquilo dolor
van cayendo en la fuente de mi tedio triunfante
las canciones de otoño que me inspira tu amor.

Jamás haberte visto, siempre de ti distante,
jamás haberte hablado, nunca ser tu cantor,
pasar junto a tí como una música errante
hubiera sido mucho, pero mucho mejor...

Porque para tenerte que arrojar al olvido
sin emoción ninguna, por estar aburrido
como aburre un paisaje vulgar y sin color,

no haberte conocido, tampoco ser tu amante,
pasar junto a tí como una música errante
hubiera sido mucho, pero mucho mejor...

JOSÉ DE MATURANA.

En síntesis final!...
Saber... saber... fundirse
Aun en lo accidental,
Y comprender lo Eterno
Para amar lo fugaz...
Disolverse en las cosas,
En la luz palpar
Y llegar a las almas
Trayendo la Verdad!...
Morir... ¿Y si la Muerte
Me llegara a engañar?

LUISA LUISI.

SONE...

De nuevo te adoraba... Y en la íntima cuita
Palpitaba tu cuerpo bajo mi canto en flor...
La noche de tus ojos era inustia y marchita
Refloreció en el aire, nuestra última cita...
Se deshojó tu olvido...

Mi sueño despertó

Y te llevo conmigo muda, perpetua y fuerte:
Esfíngica y enorme, recia como la muerte
Y honda como el dolor...
Te deseo y te lloro eternamente mía.
Y aunque pudiese, acaso yo no te arrancaría...
Eres ritmo de arteria para mi corazón!

E. RODRÍGUEZ FABREGAT

DESTINO

¿Recuerdas?—Como un sueño la evocación renace:
Fué en el reir gozoso de la temprana edad,
Cuando la vida brota y en el amor se place,
Y boga en la barquilla de la felicidad...

¿Recuerdas? Tú eras niña... y con candor te dabas
A provocar el nervio de mi curiosidad...
Y en esquivar pulcras y ímpias escapabas
De entre mis brazos trémulos de púrpura ansiedad...

Después?... Les años fueron rodando, y muestras vidas
Marcharon por caminos distintos, como heridas
Palomas que perdieran el blanco palomar...

Y hoy que el destino quiere ponernos frente a frente,
¿Qué hacer? ¡Si estamos pobres, con canas en la frente!
¡Si somos una sombra de lo que fué y será!...

ARTURO S. SILVA.

De un dietario íntimo

LA NOTA FUGITIVA

Fué al abrir un viejo y olvidado estuche, que preocupaciones del minuto habían hecho abandonar en el aparte de un rincón — ¡quién sabe desde cuando! — que hallé la delicada queja de tu carta, aromada por el marchito manojito de violetas que allá, en aquellos días, asistieron al latir ansioso de tus senos. Sentí la dolorosa punza del recuerdo que surgió de un polvoriento rincón de mi memoria. Y quise, en el paréntesis sentimental que abrí entre la fiebre laboriosa de mis horas, decirte la verdad de nuestras antiguas amistades, aquellas que pusieron en mi alma, y también en la tuya, algo así como la quemazón de un latigazo de fuego. — Quién sabe dónde estarás, y si tus pupilas dejaron de mirar al ayer para lanzarse investigadoras al firmamento que sonríe a la frescura de tu juventud. Has hecho bien si es así. La sombra del pasado sólo detiene nuestra marcha. Ella refresca, como la sombra de un árbol familiar, la fiebre exaltada de nuestras siestas, pero es inútil a la lozana esplendidez de la mañana, propicia a la labor y al viaje, cuando la caricia del sol borda de alegrías la margen del camino. ¿Por qué detenernos angustiados ante la imagen de las cosas que encantaron furtivamente nuestros días? La humanidad no se aquieta a investigar el pasado. Sus ojos se hundieron en la brumosa melancolía de los siglos, pero no detiene su marcha hacia el futuro. — Fuimos una vibración que se perdió en el vacío; hicimos bien no ir tras ella porque, pasajera como el ave, jamás la hubiéramos alcanzado. Nuestras emociones se renuevan como nuestra materia. La misma ley rige nuestros sentidos y nuestro sentimiento. Además, en las lejanías, la tersura de la fuente brillantada por el sol, espera la avidez de los labios sedientos... No importa, pues, que de un ensueño roto sintamos el desplome o nos inquiete el aleteo de una esperanza moribunda en el fondo de nuestro pen-

samiento.

Nuestra imprudencia no mató el adorable fruto de nuestros afanes. Pero tiernos como la Aedón de la leyenda, nos transformamos en ruiseñor para cantar, en cada primavera de un recuerdo, el amor que perdimos. Son furtivas miradas, notas pasajeras que nuestra sensibilidad reverdece; son las ternuras del alma generosa que de tarde en tarde nos suele emocionar. Esa es la verdad de la vida, de todos los actos, del indetenible desarrollo de nuestras actividades. Incansables mariposas de un jardín cuajado de flores, todos los néctares y todos los cobres nos tientan y nos arrastran. Yo no entiendo la vida vejando, como planta marina, en la aridez de una desierta playa. Pleiforme y múltiple, en ella deben caber todas las alegrías y todas las tristezas. Y, como el rayo de sol, debe encerrar la polifonía de todos los matices en la transparencia de su vibración.

Por eso estas líneas, que tal vez nunca recorran tus pupilas, son la justificación de aquel lejano adiós que nos dimos con miedo, mientras el tren llevaba mi destino y tú quedabas contemplativa, frente a la azul espiral que el viento deleitaba en la serenidad de la tarde eternamente recordada...

EL LIBRO OLVIDADO

Tornó a mis manos el libro aquel, luego de haberte acompañado en las largas horas de la tarde, cuando reclinada en el sillón, durante la melancolía de tu enfermedad, avizorabas tras el cristal de tu ventana el paco lento de las horas, hasta que el sol, festonando de púrpura las nubes, se hundía en la línea del mar, acariciando con besos de fuego, el oro de tu ondosa cabellera.

Era el libro de una historia dolorosa y triste, como aquella te gustaba constasen mis labios en los días mejores que, olvidando ambos el tiempo y el instante, jugábamos a la eternidad en el enervamiento de nuestra dicha; aquellas historias, graves y hondas, que te estremecían de sen-

timentalismo, mientras dejabas vagar la transparente mirada de tus grandes ojos claros por el horizonte azul y oprimías mi mano en desprendimientos inconscientes.

Yo había soñado con tus emociones imaginando los momentos en que tus pupilas recorrerían con su avidez peculiar las páginas del libro. No fué así, pues. Hoy tus manos pálidas me lo devolvieron temblorosas. Y quise luego repasar al azar las hojas familiares. Leer aquí y allá. Recordar un suceso. Emocionarme nuevamente. Pero tuve una desconsoladora intuición cuando reparé, por el polvo acumulado, que el volumen había permanecido, abierto y olvidado, sobre alguna vieja mesa o en el piano, mudo desde que los dolores te martirizaron impidiéndote hacerle llorar o reír.

Tú no habías leído el libro más allá de unos capítulos, y lo habías abandonado en aquel, precisamente, en que se iba a romper el encanto de una dicha al impulso de yo no sé que cosas tristes y dolorosas. Concluiste así la historia en su parte más bella y más feliz. Debiste pensar que el artista no debía transmitir a los libros nada más que el perfume del ensueño, la belleza de la dicha, el cielo donde nos inundamos de esperanza beatífica y dulce tranquilidad. ¿A qué el dolor? ¡Ya florece demasiado en lo más íntimo de nuestros corazones! ¿Por qué tornar a amargarnos más con el acibar que la existencia nos ofrece?

Tendrás o no verdad. No sé. Hasta la belleza es dolor, y el artista sufre en sus concepciones magistrales...

Pero perdono tu indiferencia por el arte en este caso, porque yo también ¡ay! como tú, que, aun sabiendo que existía, no fuiste más allá de la parte generosa de la historia, quise muchas veces dejar abierto para siempre en cierta página, presintiendo la amargura de las venideras, este otro enorme y extraño libro de la vida, cuyas páginas están formadas por la interminable sucesión de los días...

INSÓLITO

Asamblea de Maestros



Vista tomada de la Asamblea de Maestros, efectuada en el Biógrafo Oriental, llevada a efecto por las sociedades magisteriales «Centro Nacional» y «José P. Varela», con el fin de cambiar ideas y ponerse de acuerdo sobre la actitud a adoptar frente al proyecto presentado por el vocal Dr. Miranda, sobre la supresión del jueves como día de asueto y reglamentación del trabajo en las escuelas. — Las conclusiones a que se llegó fueron contrarias al proyecto en cuestión. La Asamblea tuvo gran éxito, pues a ella asistieron más de 200 miembros del Magisterio.

UN LECTOR ASOMBROSO

El «Expreso de Génève» cuenta lo siguiente: «En una de sus últimas lecciones de psicología, el profesor Claparède, cuyas obras son reconocidas universalmente, presentó a sus auditores su propia hija, una niña de dos años y medio, que es capaz de leer unas sesenta palabras o algunas frases cortas, aunque no conoce todavía el alfabeto. La niña leyó con «voz inteligible y clara» con gran regocijo de los estudiantes. El sentido en el cual se le presentan las palabras no tiene para ella ninguna importancia: las lee tan bien al revés como al derecho.

Esta experiencia tenía por objeto demostrar con que facilidad se interesa el niño por la forma general de la palabra y como lo puede retener en su memoria, aun cuando no está suficientemente desarrollada su inteligencia para entender las letras aisladas que son abstracciones. El procedimiento de empezar la enseñanza de la lectura por palabras enteras en vez de sílabas aisladas, parece que ha dado buenos resultados en los niños retardados. Lo preconiza el doctor Decroby, de Bruselas».

La lectura en la escuela primaria

No voy a insistir en este, mi primer artículo, sobre la importancia de la lectura como materia de estudio, en la escuela primaria. Se da, en efecto y con sabrada razón, un valor inmenso a la enseñanza de esta asignatura, ya sea para llenar necesidades inmediatas del educando, o teniendo en cuenta el fin lejano: la vida.

Pero, sin embargo, es necesario hacer notar que sucede generalmente que el maestro sacrifica el fin lejano al inmediato, es decir, prepara al niño para que sepa leer e interpretar debidamente las lecciones del único libro que se usa como texto, buscando que aquél haga «un buen papel» ante las autoridades escolares que visitan la clase, con más o menos frecuencia.

Este proceder, en mi concepto, constituye un grave error. La prueba la tenemos en el niño mismo.

Observemos al pequeño educando, que ha cursado cierto tiempo de escuela y que es capaz de leer frases más o menos extensas: en el tranvía, en la calle, en su casa, sed afana por leerlo todo.

Es verdaderamente asombrosa esa insaciabilidad que se apodera del joven escolar, que recoge cuanto papel escrito encuentra a su alcance, sea limpio o sucio, que posa su vista en los letreros y anuncios, que se desespera por descifrar las cartas que se reciben en su casa, para satisfacer esa necesidad que le obliga a leer y a leer sin tregua. Eso nos prue-

ba acabadamente que al escolar no le basta la lectura: del libro de texto; que le son necesarias otras lecturas: revistas, diarios, otros libros; entretenimientos que vendrían a llenar el vacío producido en nuestra pequeñas generaciones de los relatos de consejas y cuentos al calor de la lumbre, de las abundancias de otras épocas. ¡Cuánta poesía había en ello!

He pedido observar que son muy raros los niños que carezcan de esa inclinación; aun aquellas para quienes la aritmética, por ejemplo, resulta un jeroglífico, o la historia un juego de la imaginación gustan de la lectura y..... ¡ojalá que muchos de ellos conservarán hasta la juventud y aun hasta la edad viril, esa preciosa cualidad!

Desgraciadamente sucede que el noventa por ciento de los niños, los varones especialmente, pierden esa afición a la lectura, y si mi afirmación pudiera parecer exagerada, pasemos revista a los cafés, a las tabernas, a las casas de juego y demás lugares de depravación moral, y veremos a los jóvenes generaciones consumir su existencia de la manera más parasitaria.

Estos grandes males tienen su origen en la escuela. Voy a explicarme:

Sucede generalmente, que en las escuelas, por la causa que cité anteriormente, la lectura se hace en un solo libro para cada una de las clases, el que a veces por ser demasiado corto, es leído y releído por los educandos varias veces

en el mismo año.

Por esa razón es por la que muchos niños lloran a aprenderlo de memoria y muchos leen maquinalmente.

Se observa, entonces, que no demuestran ninguna predilección por el libro de lectura. ¡Qué diferencia con aquellos primeros días del año escolar en que el pequeño pasaba largos ratos en íntima confianza con el compañero que tanto había deseado!

A fuerza de leerlo tanto, se agotó su interés.

Poco a poco va perdiendo su afición a la lectura; en los años venideros leerá una o dos veces la lección que le enseñó el maestro para el día siguiente, o no la leerá, ¡ya terminaron aquellos ingenuos ratos pasados en compañía del buen amigo!

Quizá en su limitado pensamiento se ha formado una funesta experiencia que le acarreará graves males para el futuro.

Comparemos, y hagamos al propio tiempo una estadística mental de cada cien alumnos que dejen la escuela anualmente, diez serán asiduos compañeros de los libros, los noventa restantes irán al café, a la taberna, a las casas de juego, a engrosar el número de los «ceros a la izquierda» que en tanta cantidad populan en la humanidad. Una inclinación potente hacia la lectura les hubiera salvado.

VIRGILIO CUTINELLA

Libertad Profesional

La escuela preparación del hombre, lo ha inducido a producir más en favor de los altos designios humanitarios que de los beneficiosos dones de la ciencia. La preparación; resultantes de doctrinas, modalidades y principios heterogéneos que refundidos y depurados en las retortas del ingenio forman el exponente intelectual de cada hombre en la sociedad. Citando el

ejemplo práctico que debe preceder a toda doctrina, evocó a SARMIENTO, ciclope intelecto, cuyo aticismo en sus escritos y obras en favor de la instrucción, constituye el apocalipsis educacional con que pudo heredar a las generaciones argentinas para sus nuevos rumbos y orientaciones, dió a la educación todo el vigor de su inspiración talentosa exenta de egoísmos personales y política partidista; creó la institución endilgando las funciones de su organismo por las vías más

directas de beneficio inmediato tomando al maestro como el molde generador donde se vacía la maza homogénea y vital para transformarla en actividad psicológica y productiva. Dió amplia e indefinida libertad al maestro en su profesión sosteniendo bien alto su autoridad moral; modalidades éstas que en la actual institución, se citan, se admiran pero no se imitan de verdad y entonces el maestro se ve coartado en su libertad profesional y obstruida su autoridad moral, con-

diciones que traen por consecuencias la decepción y hasta la advertencia por los intereses educacionales, haciendo de él un simple empleado cuyo único interés es el lucro de su carrera y cuya norma pedagógica la obediencia maquinal de las interminables reglamentaciones docentes que limitan y restringen su acción.

En la longitudinal cadena jerárquica que forma la autoridad escolar el maestro encuentra a menudo entre sus superiores toda la arrogancia y aposturas de infanzonas cuyas imposiciones petulantex le cohiben amargando sus horas de labor en detrimento por cierto, de la educación de la niñez.

Los maestros tienen lícitos derechos, es noble en ellos defenderlos, y carecerá de condiciones profesionales el que se humille con bajeza y sea medroso aduador.

El maestro tiene absoluta autoridad en todo lo que concierne a los asuntos que demanda la escuela; es responsable directo de los resultados y por lo tanto ha de estar libre para buscarlos a su manera.

La balanza con que se mide sus kilos morales no cae aún por su propio peso y el maestro que debería esperar firme en su puesto de acción la recompensa equitativa de sus afanes, sólo ve llegar el desgaste de sus energías y por ende el peligro de su postración moral.

Por otro lado, el criterio con que el árbitro escolar disierne sus asuntos, ha viciado grandemente el carácter del maestro induciéndolo al hábito impúdico de pedir y solicitar haciendo valer sus condiciones profesionales con el inmodesto aliciente de la recomendación: cosas éstas, que no encuadran dentro de los dominios de la justicia y equidad.

Prosigue el Magistero en su ardua tarea, no sin merecer como siempre la benevolencia lírica de la sociedad, pero sin hechos positivos que aseguren su libertad profesional.

E. A. SORIA

La poesía

Lo que hay de verdaderamente divino en el corazón del hombre no puede definirse; si hay palabra para algunos ramos, no existen para expresar el conjunto y sobre todo el misterio de la belleza real en todos sus géneros.

Es muy difícil decir lo que no es poesía; pero si se quiere comprender lo que ella es, necesitamos llamar en nuestra ayuda las impresiones que nos causan un hermoso paisaje, una música armoniosa, la mirada de un ser querido y el sentimiento religioso que nos pone en presencia de la divinidad.

La poesía es el lenguaje natural de todos los cultos, La Biblia está llena de poesía; Homero está lleno de religión.

El don de revelar por la palabra lo que sentimos en el fondo de nuestro corazón, es muy raro; y, sin embargo, la poesía existe en todos los seres capaces de afectos vivos y profundos; la expresión falta a aquellos que no se afanaron para encontrarla.

El poeta no hace más que desligar al sentimiento, prisionero en el fondo del alma. El genio poético es una disposición interior de la misma naturaleza que aquella que nos hace capaces de un sacrificio. Se sueña el heroísmo al componer una oda hermosa.

Si el talento no fuese móvil, inspiraría a menudo lo mismo las bellas acciones que las palabras conmovedoras. Porque ambas parten de la conciencia de lo bello, que está en el fondo de todos nosotros.

MADAME DE STAEL.

*Clases de contabilidad,
matemáticas é ingresos en
general.*

ARTES 37 - UNION

Muebles

Y

Tapices

Giorello

e Hijos

*El establecimiento
mas grande del pais
para la fabricación de
mueble*

FRENTE AL PALACIO

LEGISLATIVO

Montevideo

RECORTES Y FRAGMENTOS

Asociación de P. y Maestros

Promete un gran éxito el paseo campestre que organizado por esta institución escolar, se llevará a cabo el domingo 26 del corriente en la Barra del Santa Lucía.

Ya han adquirido tarjeta más de 200 personas, y la comisión organizadora nos pide avisemos a los interesados se apresuren a recogerlas por los sitios indicados, pues el número es limitado.

Ventanas de tela

Por consejo de varios higienistas hay ya en el extranjero bastantes escuelas cuyas ventanas son dobles, una de cristal, como de ordinario, y otra de tela de algodón sin blanquear.

Antes de comenzar las clases se cierran las puertas y ventanas de cristal de las salas y se caldea la atmósfera con aire caliente; pero desde el momento que entran los alumnos hasta que concluye la clase, se conservan abiertas de par en par las ventanas de cristal y cerradas las de tela. El aire puro y frío

del exterior se filtra a través del tejido poco a poco, y como se caldea con lentitud, circula debidamente. Como el algodón no es tan buen conductor como el cristal, no permite que irradie hacia afuera el calor del interior.

La humedad de los aposentos ventilados en esta forma es igual al del ambiente exterior; pero la cantidad de polvo flotante, según lo han comprobado los experimentos realizados, es un 33 % menor en el interior que en el exterior. Estando regularmente limpio el tejido, deja pasar la luz perfectamente.

Las ventanas de tela son fáciles de instalar en cualquier escuela, por su sencillez y baratura.

Los alumnos descollantes

En toda clase escolar, aún en aquellas más equilibradas desde el punto de vista de las aptitudes intelectuales de los alumnos, existe siempre alguno o algunos que se destacan del conjunto por su actividad de espíritu, su rapidez de concepción, su vigorosa fuerza mental que vence fácilmente

te todas las dificultades que se le ofrecen a su consideración.

Este hecho plantea al maestro un interesante problema. ¿Debe seguir a estos alumnos descollantes, en sus rápidos progresos que los restantes no pueden realizar sino mucho más lentamente, o por el contrario, debe contener a aquellos, a fin de atender al conjunto, constituido por los de mentalidad mediana?

Consideramos éste uno de los tantos asuntos que las actividades docentes colocan con frecuencia ante el educador con el carácter de verdaderos signos interrogantes, a cuya requisitoria se deja muchas veces sin respuesta, como a tantos otros que surgen en el pequeño pero complejo mundo de las bancas escolares, a pesar de que constituyen motivos de real interés.

Nos limitamos por hoy a enunciar el problema, invitando a emitir su parecer a tantos colegas a quienes con toda seguridad se les habrá presentado más de una vez en su vida escolar.

Maestro; tu puedes y debes contribuir a labrar el pedestal en que se apoyará la dignificación del magisterio.

"LA EDUCACION"

Revista Quincenal Pedagógica y Literaria

ORGANO DEL MAGISTERIO

APARECE LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES

DIRECTORES

ARTURO S. SILVA Y HUMBERTO ZARRILLI

Oficinas: Montes Caseros 41

Los originales no se devuelven ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.
Dirijase toda correspondencia a nombre de los Directores.

SUSCRIPCIÓN

Mensual (Capital e Interior)	\$ 0.25
Trimestre (Interior, adelantado)	> 0.80
Semestre	> 1.60
Anual (Exterior)	> 4.00 Oro
Número suelto	> 0.15
" " (Argentina)	> 0.40m/n

Extracto de Malta

MONTEVIDEANA

GRAN TÓNICO

Como estimulante del apetito de los niños, no tiene rival. Dr. Sayagués

Es excelente tónico y reconstituyente. Drs. Lengua y Veiga



Estimula el apetito y aumenta el peso del cuerpo. Dr. Ferreira

SE VENDE EN TODAS PARTES

CERVECERÍA MONTEVIDEANA

Sociedad Anónima